

«Si el periodismo se deteriora, es porque se deteriora la democracia»

«Hay prensa que bajo cabeceras presuntamente serias hace sensacionalismo; "El Mundo" lo hace muchas veces, y en la COPE, Jiménez Losantos, también»

Soledad Gallego-Díaz. Periodista. Ex directora adjunta de «El País». «Comadre de oro» 2007

Gijón, J. C. GEA

«Soy periodista porque no podía ser comadre». Lo decía ayer, satisfecha y en tono jocosos, la periodista Soledad Gallego-Díaz, coronada anoche «Comadre de oro» 2007 por la Tertulia Feminista «Les Comadres», que quiso reconocer su trayectoria como periodista y feminista a una mujer vinculada desde el principio al diario «El País», donde excepcionalmente llegó a ser directora adjunta. El galardón le reconoce su compromiso y su magisterio periodístico.

-¿Se siente maestra?

-Esta profesión se aprende ejerciéndola y, aunque haya maestros (que no es mi caso) lo que cuenta es la experiencia propia, el oficio.

-¿Y, de ejercer magisterio, cuál sería su primera lección?

-Paciencia. Se necesita para conseguir información, para contrastarla, para reunirla, para conectarla y darle significado...

-No parece muy realista, al ritmo que exige este oficio...

-Pero debería poder disponerse siempre de un momento de reflexión, un instante que permita confirmarte la seguridad de lo que estás haciendo. Por mucha caña que te metan los jefes, el periodista no es sólo un profesional asalariado. Tiene responsabilidad propia sobre lo que está haciendo. Quizá con 40 segundos bastaría.

-No sólo es la presión interna. También los flujos de información.

-Y sin embargo, precisamente por eso, se necesita cada vez más reflexión en un mundo complejo, interconectado, global.

-¿Explica eso la hipertrofia de opinión a la que se tiende?

-Yo una información reflexiva y sincera, que puede ofrecerse en distintas modalidades informativas. Otra cosa es que exista la opinión. Y otra más, convertir el periodismo en espectáculo. El periodismo no lo es y no lo será nunca. Los profesionales somos los primeros que debemos combatirlo porque supone la muerte del oficio, y hay una serie de normas que tenemos que preservar.



Soledad Gallego-Díaz, ayer, en un céntrico hotel gijonés.

Marcos León

-¿Qué está sucediendo, entonces?

-Que se han ido mezclando géneros que antes estaban más claros. En este país no hay separación entre prensa seria y amarilla. Un lector inglés no confunde «The Sun» con «The Times», ni un alemán el «Bild» con el «Frankfurter Allgemeine Zeitung». Saben lo que están comprando. Pero aquí hay prensa que, bajo cabeceras presuntamente serias, utiliza métodos sensacionalistas. De libro.

-¿Por ejemplo?

-«El Mundo» hace sensacionalismo muchas veces. Y en la COPE hay programas amarillos como los del señor Jiménez Losantos. También se hacen en otros sitios, pero al menos allí saben lo que están oyendo, y no los presentan dentro de una emisora de la Iglesia.

-Periodismo y democracia. ¿Quién deteriora a quién?

-Yo pienso que el periodismo se deteriora porque se deteriora la democracia. Una democracia sana genera medios sanos. Hay medios ejemplares en democracias poco sanas, pero son casos heroicos.

-Pero no hay democracia sana sin periodismo sano.

-Probablemente porque hay una democracia pervertida que pervierte el periodismo.

-En Francia, las huelgas de periodistas están planteando otro debate sobre su efecto en la calidad de los medios.

-Hay huelgas por motivos laborales y otras por el ejercicio de la libertad de expresión. En este caso, son por motivos laborales, y es verdad que las condiciones son mucho peores para un periodista joven que cuando yo lo era. Hay salario más bajo y menos seguridad. El problema es que esos conflictos al final también repercuten en la calidad de la información.

-Muchas mujeres en este oficio, pero pocas al mando...

-A raíz de la Transición entraron muchas mujeres en condiciones de igualdad y paridad con los hombres, pero eso no se ha traducido en las responsabilidades. Hasta redactor jefe se llega de manera razonable. A partir de ahí, nada de nada. De cuajo. Y peor ahora que antes. Es vergonzoso.

-¿El futuro de los medios tradicionales?

-Es complicado saberlo. Lo cierto es que la gente de 18 a 25 años accede a muchísima información por medios distintos, que no valora la información como nosotros y que de momento está al margen de cantidad de cosas que deberían interesarles. Otra cosa es que sigan así con 30 años y otro estatus social. Los medios tradicionales corremos dos riesgos: morirnos o pegarnos un tiro en la boca porque el miedo a morirnos nos haga incapaces de evolucionar, o nos haga evolucionar mal.